



Consejo Económico y Social

Distr. general
26 de enero de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

51^{er} período de sesiones

9 a 13 de abril de 2018

Tema 4 del programa provisional*

**Ejecución de programas y futuro programa de trabajo
de la Secretaría en materia de población**

Tendencias demográficas en el mundo

Informe del Secretario General

Resumen

En el presente informe, preparado de conformidad con la resolución 1996/2 del Consejo Económico y Social, se ofrece un panorama general de las tendencias demográficas en el mundo, sus regiones geográficas y determinados países, así como de los distintos grupos de desarrollo y de ingresos. El informe se centra en los principales cambios demográficos registrados en los últimos decenios y los cambios que está previsto que se produzcan durante el calendario fijado para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y más allá. Entre los temas que abarca el informe cabe destacar el tamaño de la población y los cambios demográficos, la fecundidad y la planificación familiar, la mortalidad, los cambios en las estructuras de edad de la población, la urbanización y el crecimiento de las ciudades, así como la migración internacional, incluidas las tendencias recientes en el número de refugiados y solicitantes de asilo.

Según un estudio elaborado recientemente por las Naciones Unidas, la población mundial ascendía a 7.600 millones de personas en 2017, y está previsto que aumente a unos 8.600 millones en 2030. Se prevé que la mayor parte del crecimiento entre 2017 y 2030 se produzca en África y Asia, lo que supondrá unos 400 millones de personas más en cada una de estas regiones geográficas. En 2050 se prevé que la población mundial ascienda a unos 9.800 millones de personas. Las previsiones de las tendencias futuras indican que el crecimiento de la población mundial probablemente continúe a un ritmo más lento después de 2050. Además, la población mundial podría estabilizarse a un nivel aproximado de 11.000 millones de personas hacia finales de siglo. No obstante, a corto plazo, se prevé que en el mundo seguirán produciéndose

* E/CN.9/2018/1.



rápidos cambios en el tamaño de la población y su composición por edades, lo cual tendrá consecuencias importantes para el desarrollo sostenible.

Desde la aprobación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, en 1994, la mayoría de los países ha experimentado rápidos cambios demográficos. Actualmente existe una gran diversidad de situaciones demográficas en los distintos países y regiones geográficas, lo cual presenta diversas oportunidades y desafíos en relación con el desarrollo sostenible. Se han hecho avances iniciales en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible desde su adopción en 2015. Aun así, la población sigue creciendo rápidamente en la mayoría de los países que afrontan los mayores desafíos en su empeño por acabar con la pobreza y el hambre y garantizar la salud, la educación y la igualdad para todos. Aunque muchas mujeres de esos países manifiestan su deseo de limitar o retrasar la maternidad, sus necesidades en materia de planificación familiar no se ven satisfechas mediante el uso de métodos anticonceptivos modernos. En este contexto, se requerirán esfuerzos sostenidos y reforzados con miras a garantizar que todos los países cumplan los Objetivos y metas convenidos internacionalmente para 2030.

Índice

	<i>Página</i>
I. Introducción	4
II. Tamaño de la población y cambios demográficos	5
III. Fecundidad y planificación familiar	9
IV. Mortalidad	14
V. Cambios en las estructuras de edad de la población	17
VI. Urbanización y crecimiento de las ciudades	21
VII. Migración internacional	25
VIII. Conclusiones	30

I. Introducción

1. Aunque la población mundial sigue creciendo, existe una considerable variedad de tendencias demográficas en los distintos países y regiones geográficas, así como en los distintos grupos de desarrollo y de ingresos. Las principales tendencias demográficas vienen determinadas por la disminución de la fecundidad a nivel mundial y por el aumento de la esperanza de vida al nacer en casi todos los países, que están causando un envejecimiento gradual de la población de todo el mundo, aunque en diverso grado. Algunos países se encuentran aún en una fase inicial de la transición demográfica, pues cuentan con una alta proporción de niños y jóvenes, mientras que en otros países el número de personas de edad avanzada está aumentando a una velocidad mayor con respecto a los grupos de edad más joven. Como se examinó durante el 50º período de sesiones de la Comisión de Población y Desarrollo, la transformación de la estructura de edad de la población humana tiene consecuencias importantes para el desarrollo sostenible.

2. La movilidad humana y la migración internacional están determinando, cada vez más, el tamaño y las características de la población a nivel mundial, nacional y subnacional, en particular su distribución espacial. Tanto la migración interna como la migración internacional son selectivas en cuanto a la edad, el sexo, el nivel educativo y otros factores. Por estas y otras razones, la migración puede afectar a las tendencias nacionales y locales relacionadas con la pobreza, el empleo y otros aspectos del desarrollo sostenible.

3. Más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas, y las previsiones indican que el crecimiento demográfico futuro puede atribuirse casi en su totalidad al número cada vez mayor de habitantes de las ciudades. En muchas regiones la proporción de la población que vive en las ciudades, así como el número de ciudades y su tamaño, seguirán aumentando debido a una combinación de factores, que abarcan un superávit de nacimientos frente a muertes en las zonas urbanas, la migración de las zonas rurales a las zonas urbanas y la urbanización de zonas anteriormente rurales. Muchas ciudades atraen a un número considerable de migrantes internacionales y desempeñan un papel importante en la integración de estos nuevos residentes en la sociedad de acogida. El crecimiento demográfico y la urbanización también están transformando la vida de las personas que viven en las zonas rurales situadas en la periferia de las ciudades.

4. En los últimos años, el número de migrantes internacionales, refugiados y solicitantes de asilo ha alcanzado niveles sin precedentes en la historia. La realidad pluridimensional de la migración internacional incide sobremanera en el desarrollo de los países de origen, tránsito y destino, y exige una respuesta adecuada en materia de políticas para que los migrantes y sus familias puedan mejorar su vida y la de sus familias, al tiempo que contribuyen al desarrollo económico y social de las sociedades de acogida y, posiblemente, también de sus comunidades de origen.

5. Las tendencias demográficas mundiales que se exponen en el presente informe se basan principalmente en los datos que figuran en *World Population Prospects: The 2017 Revision*, que constituye la 25ª ronda de estimaciones y previsiones demográficas oficiales de las Naciones Unidas, preparadas cada dos años por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría. Para elaborar el informe también se han utilizado otras bases de datos creadas y mantenidas por la División de Población. Los datos sobre la urbanización y el tamaño y el crecimiento de las ciudades proceden de *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision*. Los datos relativos al número y la composición de los

migrantes internacionales y los refugiados se han tomado de *Trends in International Migrant Stock: The 2017 Revision*. Los datos sobre el uso de anticonceptivos y las necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar proceden del conjunto de datos de World Contraceptive Use 2017 y de Model-based Estimates and Projections of Family Planning Indicators 2017. La información sobre las políticas gubernamentales relativas a determinadas tendencias demográficas procede de la revisión de la base de datos World Population Policies llevada a cabo en 2015.

II. Tamaño de la población y cambios demográficos

6. Se calcula que la población mundial alcanzó los 7.600 millones de personas en 2017, y se prevé que aumente a algo más de 11.000 millones de personas en 2100 (véase el cuadro 1). En la actualidad la población mundial crece a un ritmo anual del 1,2%, lo que supone unos 83 millones de personas más al año. Se prevé que de aquí a 2050 la tasa de crecimiento mundial se sitúe en torno al 0,5%, un descenso impulsado por la continua disminución de los niveles de fecundidad.

Cuadro 1

Población del mundo por grupo de desarrollo, grupo de ingresos y región geográfica

(en millones)

Grupo de desarrollo, grupo de ingresos y región geográfica	Estimaciones			Previsiones		
	1970	1990	2017	2030	2050	2100
Mundo	3 701	5 331	7 550	8 551	9 772	11 184
Regiones más desarrolladas	1 009	1 147	1 260	1 290	1 298	1 285
Regiones menos desarrolladas	2 691	4 184	6 290	7 261	8 474	9 899
Países menos adelantados	308	511	1 002	1 334	1 917	3 199
Otros países menos desarrollados	2 383	3 673	5 288	5 927	6 557	6 701
Países de ingresos altos	851	1 000	1 192	1 250	1 288	1 288
Países de ingresos medianos	2 652	4 006	5 679	6 362	7 067	7 376
Países de ingresos medianos altos	1 448	2 079	2 624	2 767	2 790	2 397
Países de ingresos medianos bajos	1 204	1 927	3 055	3 595	4 277	4 979
Países de bajos ingresos	196	323	677	936	1 413	2 516
África	366	635	1 256	1 704	2 528	4 468
Asia	2 138	3 221	4 504	4 947	5 257	4 780
Europa	657	722	742	739	716	653
América Latina y el Caribe	288	446	646	718	780	712
América del Norte	231	280	361	395	435	499
Oceanía	20	27	41	48	57	72

7. Si bien se prevé que la población de los países de ingresos altos¹ solo crecerá ligeramente, de 1.200 millones de personas en 2017 a 1.300 millones en 2050, la población de los países de ingresos medianos aumentará casi una cuarta parte, de 5.700 millones de personas a 7.100 millones, y los países de bajos ingresos verán

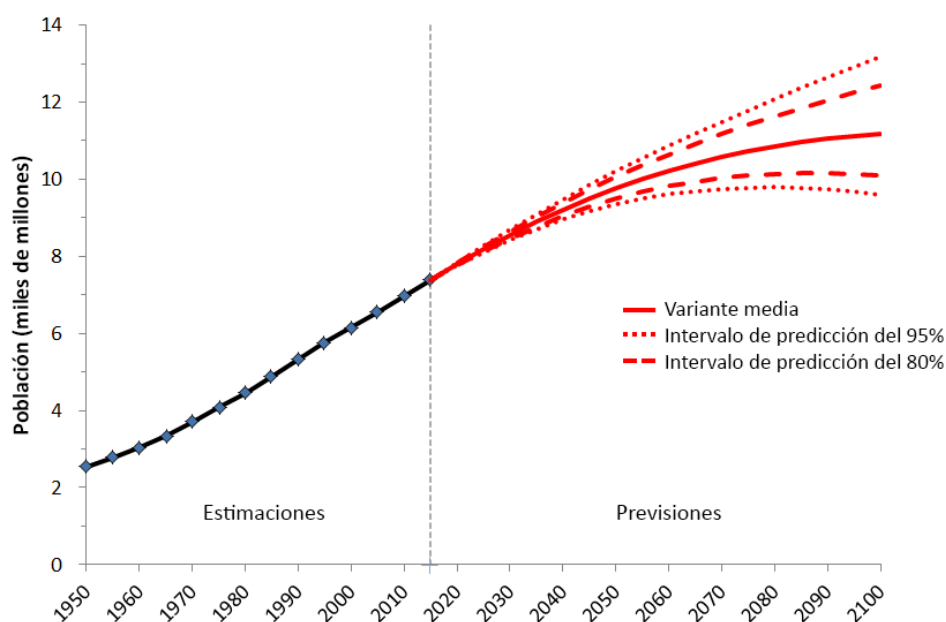
¹ De acuerdo con la clasificación del Banco Mundial en 2016.

duplicar su población conjunta, de 700 millones de personas a 1.400 millones. La población del grupo de los países menos adelantados aumentará de 1.000 millones de personas a 1.900 millones. Por lo tanto, se prevé que el crecimiento demográfico sea mayor y más rápido en los países que afrontan los mayores desafíos para acabar con la pobreza y el hambre y garantizar la salud, la educación y la igualdad para todos.

8. Todas las previsiones demográficas presentan cierto grado de incertidumbre inherente, que aumenta a medida que se incrementa el intervalo de previsión. Para tener en cuenta esta incertidumbre se aplicaron procedimientos estadísticos a las previsiones demográficas presentadas en este informe, con los que se obtuvo toda una serie de posibles tendencias futuras. Se tomó la tendencia mediana como trayectoria más probable, conocida como la “variante media” de las previsiones oficiales presentadas en *World Population Prospects: The 2017 Revision* (véase la figura I). A partir de un análisis de las tendencias anteriores, la variante media supone una disminución constante de la fecundidad en los países donde el número de nacimientos por mujer sigue siendo relativamente alto; también supone un ligero aumento de la fecundidad en los países donde el nivel de fecundidad se sitúa por debajo de dos nacimientos por mujer. Se prevé que la esperanza de vida al nacer aumente en todo el mundo, al observarse una reducción constante de las tasas de mortalidad en casi todos los países.

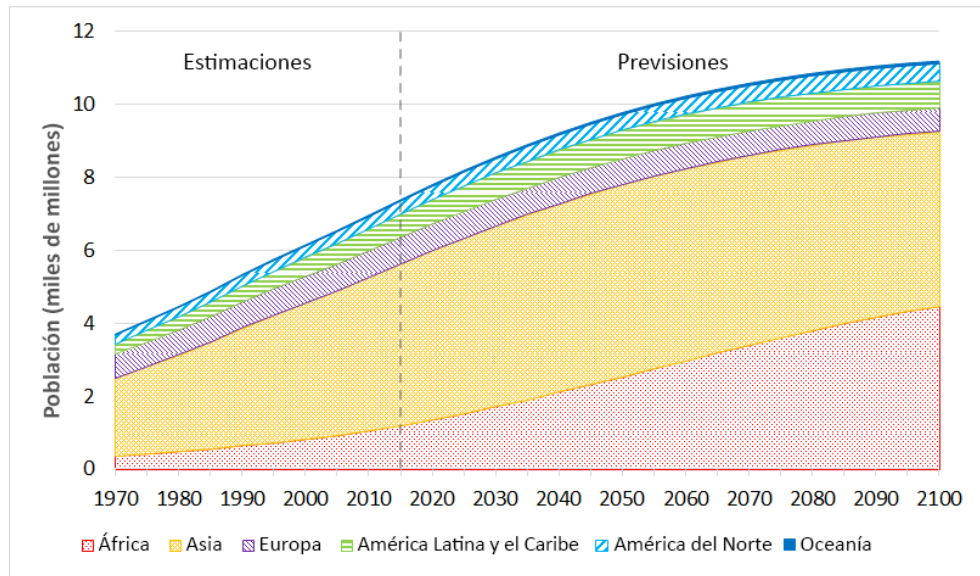
9. La incertidumbre de las previsiones demográficas de las Naciones Unidas se representa mediante intervalos de predicción basados en las distintas posibles tendencias futuras. Esos intervalos indican que la población mundial será, con una certeza del 95%, de entre 8.400 y 8.700 millones de personas en 2030, de entre 9.400 y 10.200 millones de personas en 2050, y de entre 9.600 y 13.200 millones de personas en 2100 (véase la figura I). Por lo tanto, lo más probable es que la población mundial siga creciendo a lo largo del presente siglo. Este crecimiento se desacelerará gradualmente durante los próximos decenios, y es posible que la población mundial empiece a descender (ligeramente) hacia finales de siglo.

Figura I
Estimaciones y previsiones de la población total del mundo, con intervalos de predicción del 80% y el 95%, 1950-2100



10. Se prevé que las poblaciones de las regiones geográficas sigan cursos distintos. Se prevé que la población de África, la región geográfica de más rápido crecimiento, se duplique entre 2017 y 2050, con un aumento de 1.300 millones de personas (véase el cuadro 1). El crecimiento previsto en Asia supondrá, de aquí a 2050, un aumento de 800 millones de personas en una población de 4.500 millones de habitantes. Según las previsiones, la población conjunta de América Latina y el Caribe, América del Norte y Oceanía aumentará en 200 millones de personas entre 2017 y 2050, mientras que en Europa la población disminuirá ligeramente, en 26 millones de personas. Se prevé que la proporción de la población mundial que vive en África aumente del 17% en 2017 al 26% en 2050. La proporción en Asia disminuirá, de acuerdo con las previsiones, del 60% al 54% durante el mismo intervalo de tiempo, mientras que la proporción de la población mundial que vive en todas las demás regiones geográficas combinadas descenderá del 24% al 20% (véase la figura II).

Figura II
Población de las regiones geográficas, 1970-2100

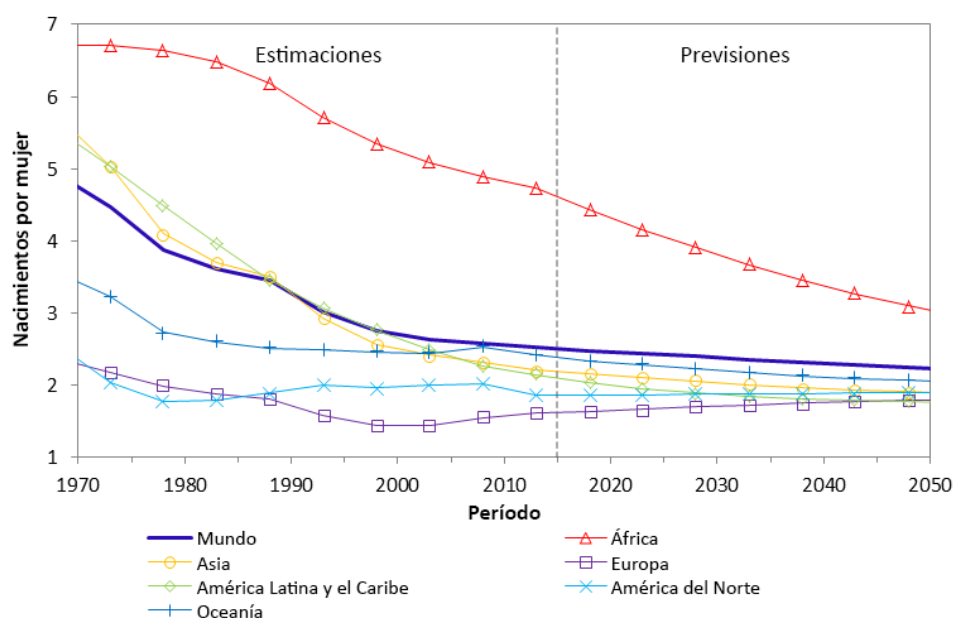


III. Fecundidad y planificación familiar

11. En todo el mundo, la fecundidad total descendió de una media de 4,5 nacimientos por mujer entre 1970 y 1975 a 2,5 nacimientos por mujer entre 2010 y 2015. Está previsto que la tasa mundial de fecundidad siga disminuyendo, y podría alcanzar los 2,2 nacimientos por mujer entre 2045 y 2050 (véase la figura III). Excepto en el caso de África, actualmente todas las regiones geográficas tienen una fecundidad total inferior al promedio mundial de 2,5 nacimientos por mujer. En el período comprendido entre 2010 y 2015, 48 países tenían un nivel de fecundidad de cuatro o más nacimientos por mujer, 40 de los cuales se encontraban en África Subsahariana. En vista de la tasa de fecundidad relativamente alta de estos países, una gran proporción de la población pertenece a los grupos de menor edad, y el número de jóvenes está creciendo a un ritmo más rápido que en otras regiones geográficas. Muchos de estos países consideran que su nivel de fecundidad es demasiado elevado y cuentan con políticas dirigidas a reducir la fecundidad.

Figura III

Fecundidad total (nacimientos por mujer) en el mundo y por región geográfica, 1970-1975 a 2045-2050



12. La fecundidad contribuye al crecimiento de la población a largo plazo cuando se encuentra por encima del nivel necesario para asegurar el reemplazo de la población, y contribuye al descenso de la población cuando se sitúa por debajo de ese nivel. Sin embargo, aun cuando la fecundidad caiga inmediatamente al nivel de reemplazo o por debajo de este en un determinado país, habrá un período de crecimiento constante debido al potencial reproductivo de cohortes relativamente grandes en el rango etario en el que suele tener lugar la maternidad. Esta característica del crecimiento demográfico se conoce como “impulso demográfico”.

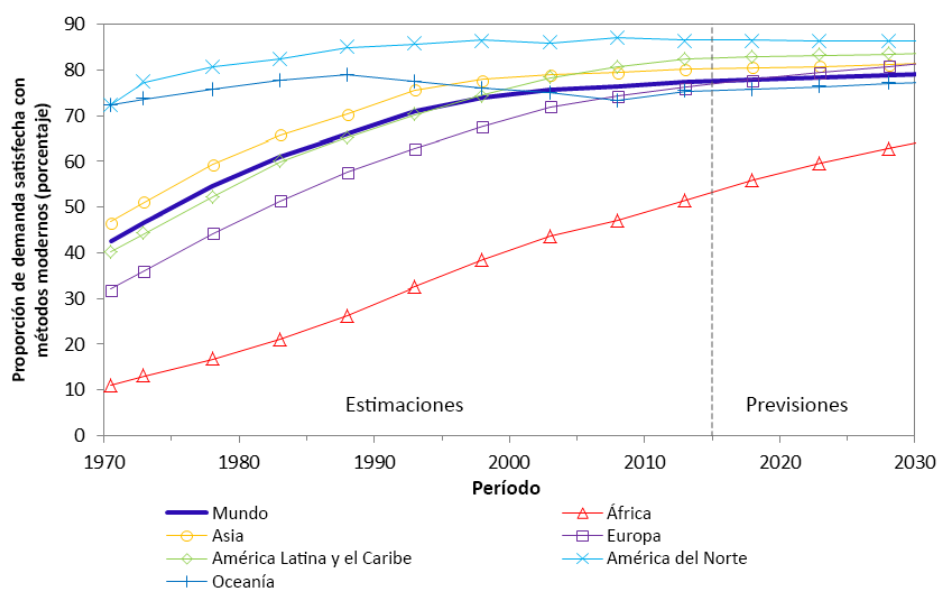
13. Desde los años setenta, un número cada vez mayor de países ha alcanzado niveles de fecundidad inferiores al umbral necesario para el reemplazo de la población a lo largo del tiempo, en torno a los 2,1 nacimientos por mujer, habida cuenta de los

niveles relativamente bajos de mortalidad. Algunos países se han mantenido por debajo de este umbral durante varios decenios. A principios de la década de 1970, alrededor de una quinta parte de la población mundial, que comprendía prácticamente toda la población de Europa y América del Norte, vivía en países cuyo nivel de fecundidad se situaba por debajo del nivel de reemplazo. Entre 2010 y 2015, casi la mitad de la población mundial vivía en 1 de los 83 países que presentaban estos niveles de fecundidad. Los Gobiernos nacionales perciben cada vez más como un problema la persistencia de una tasa de fecundidad inferior al nivel de reemplazo, por cuanto contribuye considerablemente al envejecimiento de su población a largo plazo. En 2015, 29 Gobiernos de Europa y 26 de otras regiones informaron acerca de políticas dirigidas a aumentar la fecundidad.

14. Entre 1990 y 2017, el uso de anticonceptivos entre las mujeres de 15 a 49 años de edad que estaban casadas o vivían en pareja aumentó del 55% al 63%; gracias a la creciente disponibilidad de servicios de planificación familiar, un número cada vez mayor de mujeres y hombres pudieron ejercer su derecho a decidir libremente y de manera responsable el número de hijos que deseaban tener y el intervalo de tiempo entre uno y otro. Debido a una demanda cada vez mayor de servicios de planificación familiar, el aumento del uso de anticonceptivos registrado entre 1990 y 2017 no estuvo acompañado de un descenso equivalente de las necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar; sin embargo, entre 1990 y 2017, la proporción de mujeres que estaban casadas o vivían en pareja con necesidades desatendidas de planificación familiar se redujo del 15% al 12%. En África, 1 de cada 5 mujeres casadas o que viven en pareja tiene necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar, es decir, a pesar de afirmar su deseo de retrasar la maternidad o de no tener más hijos, no utiliza ningún método anticonceptivo para prevenir el embarazo.

15. La proporción de la demanda de planificación familiar que se vio satisfecha con métodos anticonceptivos modernos (indicador 7.1 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 3) fue del 78% a escala mundial en 2017, lo que supone un aumento respecto del 69% registrado en 1990 (véase la figura IV). Entre las distintas regiones geográficas, el nivel más bajo, con diferencia, de demanda satisfecha con métodos modernos en 2017 se registró en África, donde el porcentaje de uso de métodos anticonceptivos modernos por parejas que deseaban prevenir el embarazo se mantuvo bajo, en el 56%. En las demás principales regiones, la proporción de la demanda satisfecha con métodos modernos fue superior al 75%. En 2017, en 45 países (32 de ellos en África), menos de la mitad de la demanda total de planificación familiar se atendía con métodos modernos. En otros 64 países, más de la mitad pero menos del 75% de la demanda total se atendía con métodos modernos.

Figura IV
Demanda de planificación familiar satisfecha con métodos anticonceptivos modernos entre las mujeres de 15 a 49 años de edad que están casadas o viven en pareja, 1970-2030

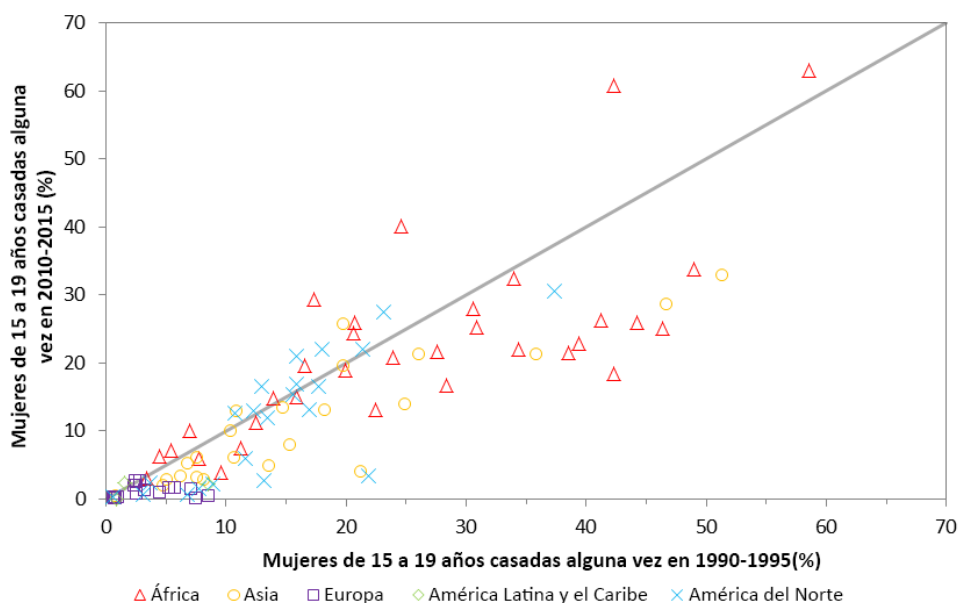


16. El matrimonio precoz, la maternidad prematura y el embarazo no deseado pueden tener consecuencias sociales y económicas adversas para las niñas y las jóvenes y comportar riesgos para la salud de la madre y el niño. El matrimonio precoz es un indicador importante para predecir la maternidad prematura, ya que es menos probable que las adolescentes casadas, en comparación con aquellas solteras, usen métodos anticonceptivos para retrasar el primer embarazo, y también es menos probable que utilicen métodos anticonceptivos modernos. Entre las mujeres de 15 a 19 años de edad, la suma de complicaciones relacionadas con el embarazo y el parto es la principal causa de mortalidad en todo el mundo². Para contrarrestar estos riesgos, las adolescentes necesitan servicios de atención de la salud sexual y reproductiva concebidos para satisfacer sus necesidades específicas.

17. El porcentaje de mujeres adolescentes que se habían casado alguna vez, como se muestra en la figura V, disminuyó en la mayoría de los países (en 75 de los 100 países sobre los que se disponía de datos) en 1990-1995 y en 2010-2015. Los marcadores que figuran por debajo de la línea diagonal indican los países donde disminuyó el porcentaje de adolescentes casadas alguna vez. Este porcentaje se redujo en al menos 50 puntos en 26 países, 12 de Europa y América del Norte y 7 de América Latina y el Caribe; en cambio, aumentó en 11 países de África y en 8 países de América Latina y el Caribe.

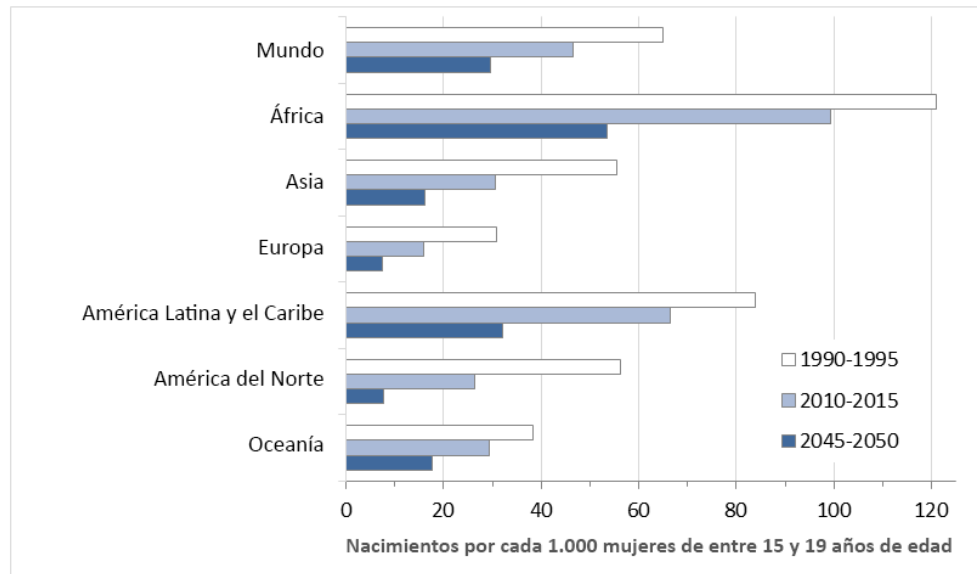
² Organización Mundial de la Salud, “Adolescentes: riesgos para la salud y soluciones”, nota descriptiva (mayo de 2017), puede consultarse en www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es.

Figura V
Proporción de mujeres casadas de 15 a 19 años de edad por país y región geográfica, 1990-1995 frente a 2010-2015



18. Al haber disminuido el matrimonio precoz, también lo ha hecho la maternidad prematura. La fecundidad entre las adolescentes ha disminuido en todo el mundo desde el período 1990-1995. La tasa media de fecundidad de las adolescentes (nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años de edad) era de 65 a comienzos de la década de 1990 y descendió a 46 en el período 2010-2015. Para el período 2045-2050 se prevé un nuevo descenso a nivel mundial, hasta 30 nacimientos anuales por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años de edad (véase la figura VI). En América Latina y el Caribe, la tasa de fecundidad de las adolescentes ha disminuido de forma notable, pero siguió siendo relativamente alta en 2010-2015, al situarse en 67 nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años de edad, y se prevé que disminuya a 32 en 2045-2050. Según las previsiones, la fecundidad de las adolescentes seguirá siendo elevada también en África, donde 24 países registraron una tasa de fecundidad de las adolescentes superior a 100 en 2010-2015, y está previsto que 24 países registren una tasa superior a 50 en 2045-2050. En cambio, en todos los países de Europa y América del Norte y en la inmensa mayoría de los de Asia y Oceanía, la tasa de fecundidad de las adolescentes fue inferior a 50 en 2010-2015, y se prevé que siga descendiendo hasta 2045-2050 a menos de 10 en muchos países. La confirmación de las perspectivas de descenso continuado dependerá de las inversiones en educación de las niñas, de la reducción o eliminación del matrimonio precoz y de un mayor acceso a información, educación y servicios en materia de salud sexual y reproductiva.

Figura VI
Fecundidad de las adolescentes en todo el mundo y por región geográfica, 1990-1995, 2010-2015 (estimaciones) y 2045-2050 (previsiones)

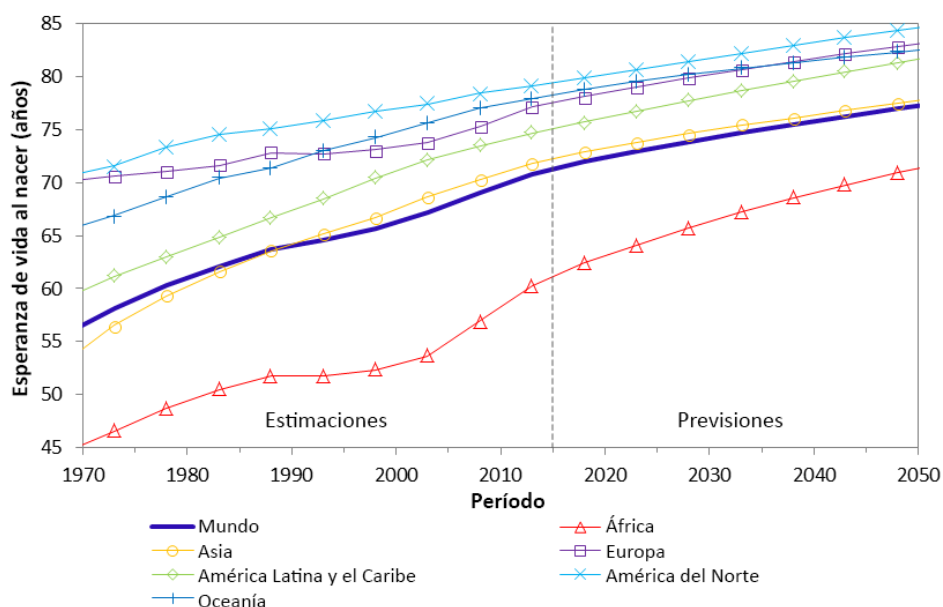


IV. Mortalidad

19. En la segunda mitad del siglo XX el descenso de la mortalidad, que comenzó a registrarse en el siglo XIX en Europa y otros países desarrollados, se aceleró y se extendió en todo el mundo. Entre 1970-1975 y 2010-2015, la esperanza de vida al nacer aumentó a nivel mundial en 12,7 años, de 58,1 a 70,8 años, para ambos sexos en conjunto, y según las previsiones seguirá aumentando hasta 76,9 años en 2045-2050 (véase la figura VII). A finales de siglo es probable que, a nivel mundial, la esperanza de vida al nacer supere los 82 años. En 2010-2015 la esperanza de vida de las mujeres era de 73,1 años y la de los hombres, de 68,5 años, esto es, 4,6 años menos. La diferencia en la esperanza de vida al nacer entre África y América del Norte, las regiones geográficas con la esperanza de vida más baja y más alta, respectivamente, se redujo de 25 años en 1970-1975 a 19 años en 2010-2015, y se prevé que disminuya a 13 años en 2045-2050.

Figura VII

Esperanza de vida al nacer en el mundo y por región geográfica, desde 1970-1975 hasta 2045-2050



20. En el período 2010-2015 los países de ingresos altos alcanzaron, en promedio, una esperanza de vida al nacer de 80,4 años. En total, 32 países y regiones tenían una esperanza de vida de más de 80 años, la mayoría de ellos en Europa. La esperanza de vida más alta de una población nacional se registró en el Japón (83,3 años). Sin embargo, 25 países, entre los que figuran algunos de los países más pobres del mundo, aún no han alcanzado una esperanza de vida de 60 años. En el período 2010-2015 la esperanza de vida al nacer en el grupo de los países menos adelantados era de 62,9 años en promedio.

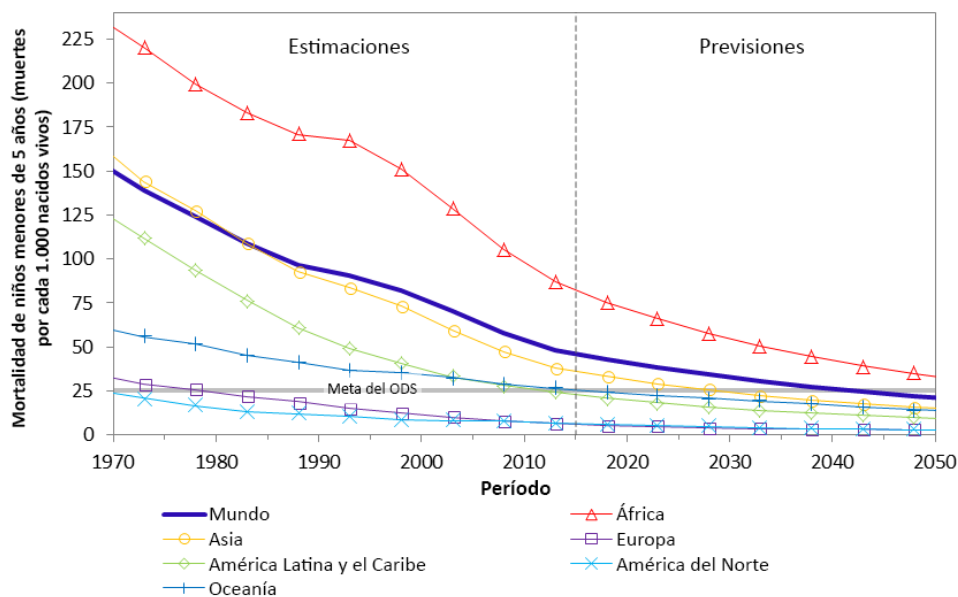
21. En el caso de los países muy afectados por la epidemia del VIH/SIDA, la mayoría de ellos en África Subsahariana, los progresos registrados en la esperanza de vida al nacer desde la década de 1950 se vieron contrarrestados por la disminución de la esperanza de vida durante las décadas de 1980 y 1990. En África Subsahariana la

esperanza de vida había alcanzado los 49,1 años en 1985-1990, pero luego disminuyó a 48,9 años en 1990-1995, período tras el cual solo se registraron avances marginales hasta 2000-2005. En los últimos años se invirtieron algunas de las pérdidas causadas por el VIH/SIDA, y África Subsahariana alcanzó una esperanza de vida al nacer de 57,9 años en 2010-2015.

22. Generalmente la esperanza de vida al nacer comienza a aumentar con la reducción del riesgo de muerte que se produce entre los niños de corta edad. Las tasas elevadas de mortalidad infantil y en la niñez son, en gran medida, consecuencia de la alta incidencia y mortalidad de las enfermedades transmisibles a edades más tempranas. Por consiguiente, los progresos en la reducción de la mortalidad infantil y en la niñez causada por estas enfermedades dependen en gran parte de las mejoras que se produzcan en las condiciones de vida, el saneamiento, la nutrición y las tecnologías de la salud, como las vacunas, que contribuyen a prevenir las causas comunes de mortalidad por infecciones y malnutrición. La tasa de mortalidad de niños menores de 5 años —la probabilidad de morir entre el nacimiento y los 5 años de edad— se redujo en todo el mundo de 91 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 1990-1995 a 48 en 2010-2015 (véase la figura VIII). A lo largo del mismo período, la mortalidad de niños menores de 5 años en Asia se redujo de 84 a 38 muertes por cada 1.000 nacidos vivos, y en América Latina, de 49 a 24 por cada 1.000. La mayor reducción en términos absolutos de la mortalidad de niños menores de 5 años se registró en África, donde la tasa disminuyó de 167 a 87 muertes por cada 1.000 nacidos vivos.

23. La meta 2 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 3 exige que en 2030 se logre una tasa de mortalidad de niños menores de 5 años no superior a 25 por cada 1.000 nacidos vivos. América Latina y el Caribe ya alcanzaron esta meta, en promedio, en el período 2010-2015. Según las últimas previsiones de la mortalidad elaboradas por las Naciones Unidas, Asia y Oceanía también cumplirán la meta de aquí a 2030. Europa y América del Norte ya la han alcanzado, y se prevé que en 2030 logren tasas de mortalidad de niños menores de 5 años inferiores a 5 por cada 1.000 nacidos vivos. Sin embargo, parece poco probable que algunos países cumplan la meta si se mantienen las tendencias actuales. A nivel mundial, hay 59 países (43 en África, 9 en Asia, 4 en América Latina y el Caribe y 3 en Oceanía) donde es poco probable que en 2030 se alcance la meta 2 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 3, en vista de las tendencias actuales, de ahí que se necesiten muchos más recursos y esfuerzos adicionales para obtener el resultado deseado.

Figura VIII
Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años en el mundo y por región geográfica, 1970-1975 a 2045-2050



24. La meta 1 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 3 exige reducir la tasa de mortalidad materna a nivel mundial a menos de 70 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos de aquí a 2030. De 1990 a 2015 la tasa de mortalidad materna se redujo un 44%, y llegó a situarse en 216 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos en 2015³. El número de muertes por causas asociadas con la maternidad disminuyó de aproximadamente 532.000 en 1990 a 303.000 en 2015. Entre 1990 y 2015 la mortalidad materna se redujo considerablemente en todas las regiones en desarrollo. Aun así, la tasa sigue siendo superior a 500 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos en África Subsahariana y superior a 100 en el Caribe, Oceanía, Asia Sudoriental y Asia Meridional. Lograr la meta 1 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 3 en todo el mundo para 2030 exigirá un ritmo acelerado de reducción de la tasa de mortalidad materna.

25. Una vez que la esperanza de vida al nacer ha alcanzado niveles elevados, el aumento ulterior depende de que se reduzca la mortalidad a edades más avanzadas, medida por el aumento de la esperanza de vida a los 60 años. A nivel mundial, una persona de 60 años podía esperar vivir 20,2 años más en 2010-2015. Se prevé que este indicador aumente a 22,9 años en 2045-2050. Entre 1970 y 2015, el descenso de la mortalidad entre las personas de 60 años y más contribuyó a aumentar en unos 0,6 años por decenio la esperanza de vida al nacer, mientras que el descenso de la mortalidad entre los niños menores de 5 años contribuyó a un aumento de aproximadamente 1,7 años (véase la figura IX). Entre 2015 y 2050 se prevé que la contribución de cada uno de estos dos grupos de edad al aumento de la esperanza de

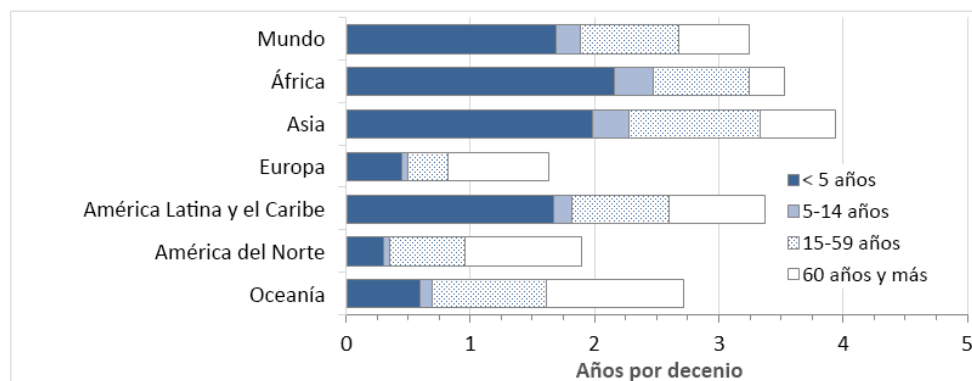
³ Organización Mundial de la Salud (OMS), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Banco Mundial y División de Población, “Evolución de la mortalidad materna: 1990-2015 – estimaciones de la OMS, el UNICEF, el UNFPA, el Grupo del Banco Mundial y la División de Población de las Naciones Unidas” (Ginebra, OMS, 2015).

vida mundial será de alrededor de 0,5 años por decenio. En las regiones donde la mortalidad a edades más tempranas ya es bastante baja, como en Europa y América del Norte, la futura contribución de la reducción de la mortalidad de menores de 15 años será mínima en comparación con los efectos de la reducción prevista de la mortalidad entre los mayores de 15 años.

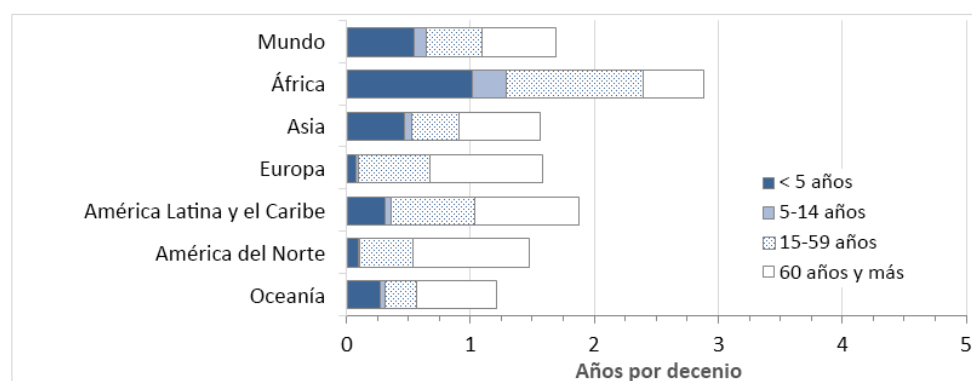
Figura IX

Contribución del descenso de la mortalidad por edades al aumento de la esperanza de vida al nacer en todo el mundo y por región geográfica, 1970-2015 y 2015-2050

A. 1970-2015 (estimaciones)



B. 2015-2050 (previsiones)



V. Cambios en las estructuras de edad de la población

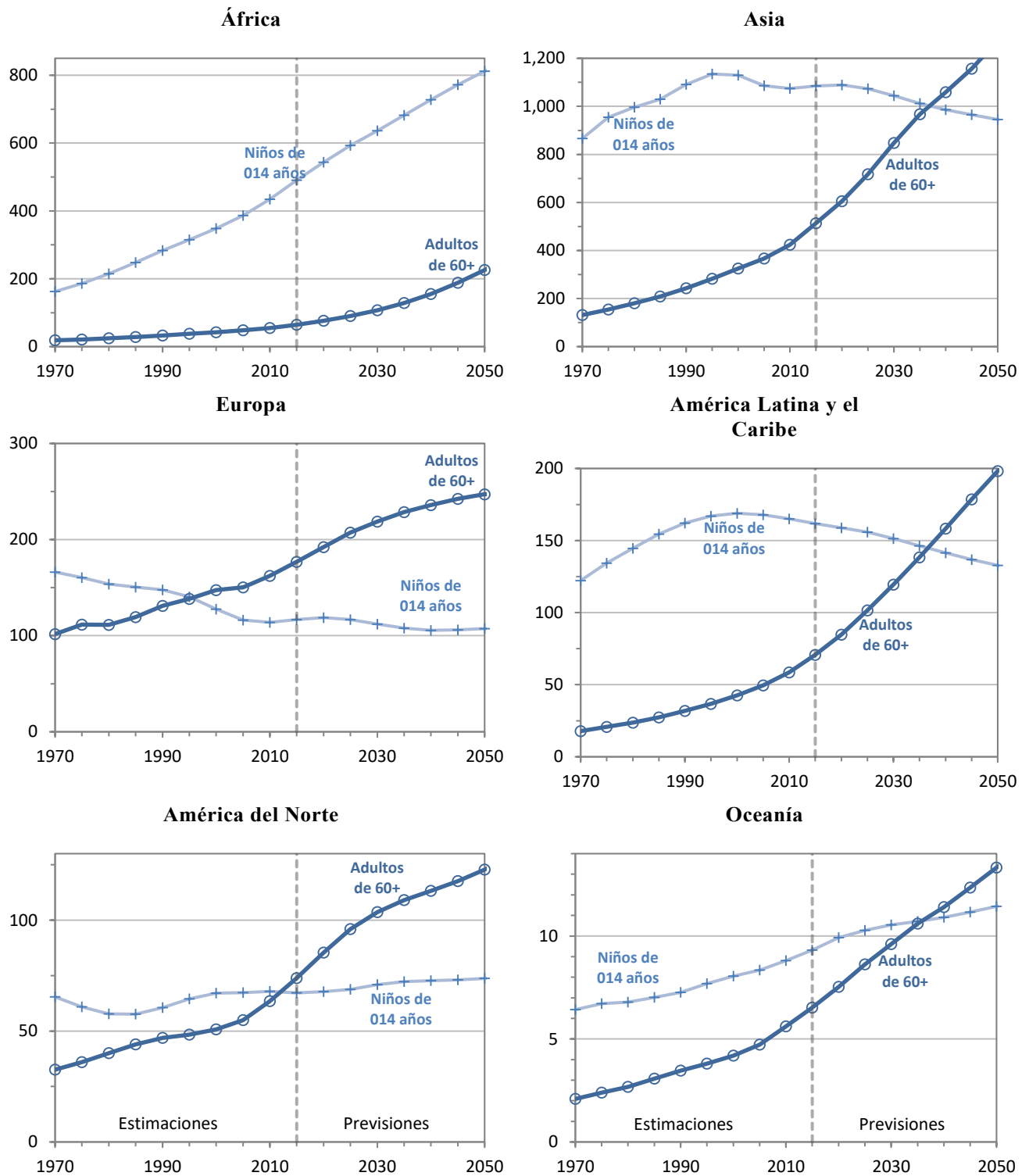
26. El envejecimiento de la población es una tendencia demográfica mundial que tiene consecuencias importantes. Se trata de un proceso a largo plazo que se caracteriza por una creciente proporción de la población de edad y una proporción cada vez menor de la población más joven. El ritmo de envejecimiento de la población viene determinado principalmente por el momento y el ritmo de la disminución de la fecundidad. La reducción de la mortalidad entre las personas de edad también contribuye al envejecimiento de la población. Además, la migración internacional puede afectar a la estructura de edad de los países de origen o destino, dependiendo del número de migrantes y su edad media con respecto al tamaño de la población y la pirámide de edades de los países en cuestión.

27. El envejecimiento de la población puede ilustrarse mediante el seguimiento de la evolución del número de personas o la proporción de la población total en diferentes grupos de edad. En 2017 aproximadamente el 61% de la población mundial tenía entre 15 y 59 años de edad, mientras que alrededor del 26% era menor de 15 años y el 13% tenía 60 años o más. Según las previsiones demográficas de las Naciones Unidas, entre 2017 y 2050 el número de niños se mantendrá estable, en torno a los 2.000 millones; para 2050 el número de personas de 60 años o más alcanzará los 2.000 millones, lo que supone el doble con respecto a los 1.000 millones de 2017. Se prevé que la población de entre 15 y 59 años de edad aumente de 4.600 millones en 2017 a 5.600 millones en 2050. Así pues, está previsto que el grupo de personas de edades comprendidas entre los 15 y los 59 años crezca a un ritmo más lento que el grupo de personas de 60 años o más; en consecuencia, el porcentaje de este grupo de mediana edad en la población mundial probablemente disminuya en 4 puntos porcentuales, del 61% al 57%, entre 2017 y 2050. Gran parte del aumento del porcentaje de personas de 60 años y más se debe al mayor porcentaje de personas de 80 años y más, que se prevé que aumente del 1,8% al 4,3% de la población total del mundo. Este grupo de edad está creciendo más rápidamente que cualquier grupo de edad más joven.

28. El envejecimiento de la población comenzó en momentos distintos y está avanzando a velocidades diferentes en los países y las regiones geográficas. La evolución del número de niños menores de 15 años con respecto al número de personas de 60 años o más representa las diferentes etapas del proceso de envejecimiento por región (véase la figura X). Europa y América del Norte cuentan con las poblaciones más envejecidas; en estas regiones, los niños menores de 15 años ya se han visto superados en número por las personas de 60 años o más. El envejecimiento en Europa se encuentra en un estadio más avanzado que en América del Norte, donde el número de personas de 60 años o más superó hace muy poco tiempo el número de niños. Se prevé que Asia, América Latina y el Caribe y Oceanía sigan el mismo camino en los próximos decenios, pues se supone que la población de edad superará en número a la población de niños en 2040. En África, por el contrario, se prevé que la población de niños crezca rápidamente y siga siendo mucho mayor que la población de 60 años y más de aquí a 2050.

29. Cuando disminuye la fecundidad y desciende el número de nacimientos, el primer resultado es un aumento de la proporción de la población en edad de trabajar. Más adelante, la proporción de la población en edad de trabajar puede descender a medida que el envejecimiento de la población llegue a dominar las tendencias demográficas. Sin embargo, entretanto, el aumento de la proporción de la población en edad de trabajar ofrece una oportunidad para el rápido crecimiento económico en términos per cápita y, por lo tanto, puede generar un “dividendo demográfico” durante un período de tiempo que suele durar algunos decenios. Para lograr este dividendo es necesario disponer de empleos productivos para el creciente número de personas en edad de trabajar. En esa situación, una proporción cada vez mayor de la población en edad de trabajar puede contribuir al rápido crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Durante este período, las políticas dirigidas a apoyar un crecimiento económico sostenido e inclusivo y a promover el trabajo decente para todos, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pueden liberar recursos para inversiones e incrementar la productividad de la mano de obra, lo que aumenta los ingresos per cápita. En este contexto, las inversiones en salud, educación y oportunidades de empleo para los jóvenes son aportaciones fundamentales para el desarrollo humano y el crecimiento económico.

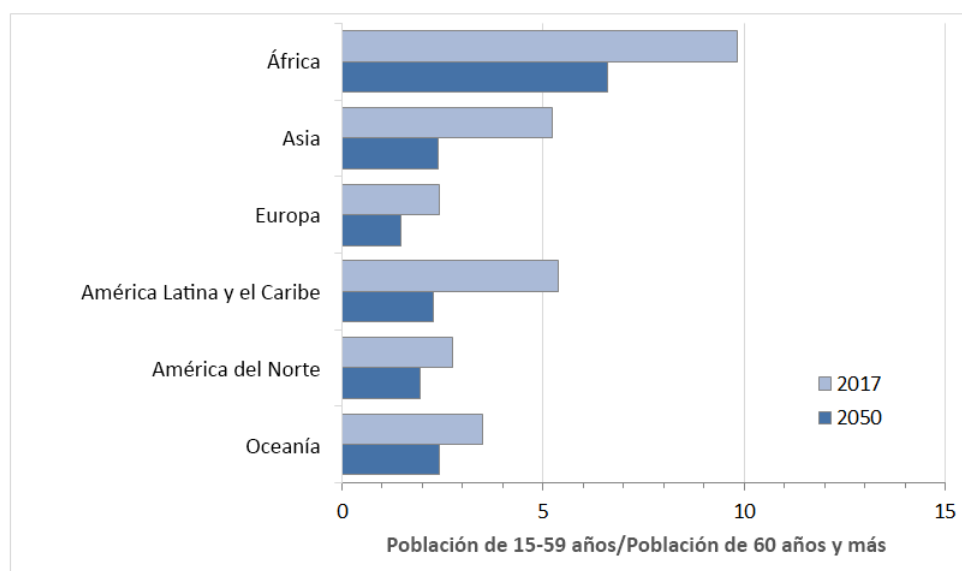
Figura X
Población menor de 15 años y mayor de 60 años por región geográfica, 1970-2050
 (en millones)



30. La duración de esta fase intermedia, caracterizada por un aumento de la proporción de la población que está en edad de trabajar, es limitada. Una vez que empieza a aumentar el número de personas de edad, comienza a descender el tamaño de la población de entre 20 y 59 años de edad con respecto a la población de edad más avanzada (véase la figura XI). En ese momento hay un menor número de personas en edad de trabajar para contribuir al sustento de las personas de edad. Actualmente, el mayor tamaño relativo de la población en edad de trabajar con respecto a la población de edad más avanzada corresponde a África, pues aquella supera casi diez veces el tamaño de esta última, y el menor tamaño relativo corresponde a Europa, donde la población en edad de trabajar solo supera unas dos veces y media el tamaño de la población de edad. A medida que las poblaciones envejecen, el tamaño relativo de la población en edad de trabajar con respecto a la población de edad más avanzada seguirá disminuyendo en todas las regiones geográficas.

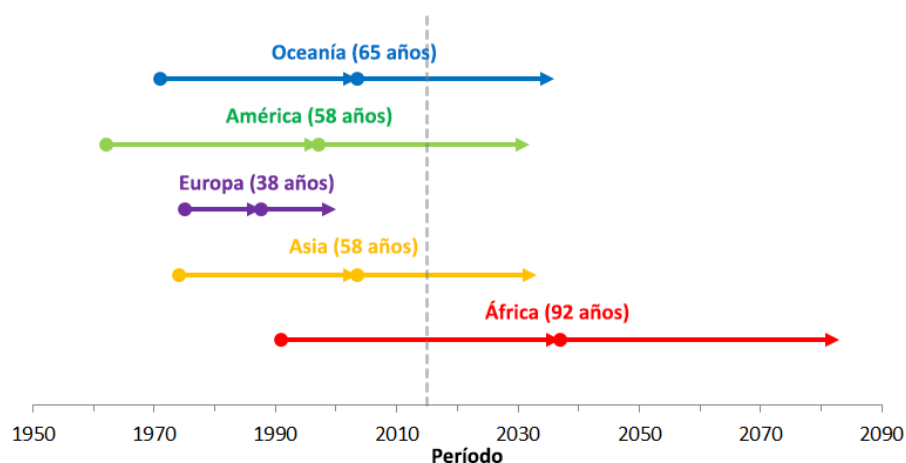
Figura XI

Porcentaje de la población de entre 20 y 59 años en relación con la población de 60 años o más por región geográfica, 2017 (estimaciones) y 2050 (previsiones)



31. El período para el logro de un “dividendo demográfico” se caracteriza por un aumento de la proporción de la población en edad de trabajar con respecto a los demás grupos de edad. La duración de este intervalo depende de la velocidad y magnitud del descenso de la fecundidad. La fase de “dividendo demográfico”, según un estudio de las cuentas nacionales de transferencia, comenzó en Europa en la década de 1960, a la que siguieron las demás regiones, salvo África, en la década de 1970. En Europa, el dividendo llegó a su fin alrededor del año 2000, después de unos cuatro decenios, mientras que en América, Asia y Oceanía probablemente llegue a su fin durante la década de 2030, después de aproximadamente seis decenios. En África, el dividendo durará alrededor de nueve decenios, hasta la década de 2080 (véase la figura XII).

Figura XII
Período de tiempo de un posible “dividendo demográfico” y su duración (en años), por región geográfica

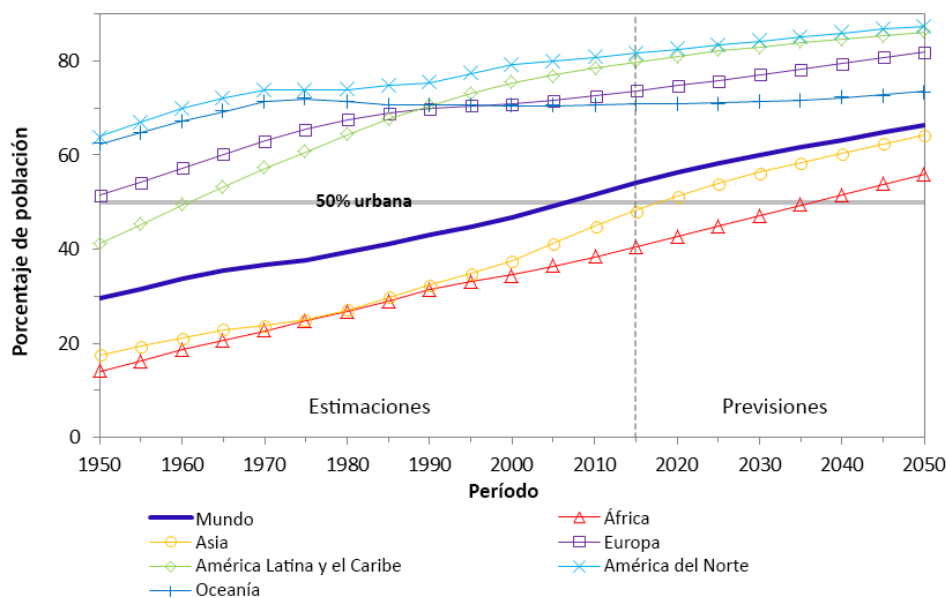


Fuente: Andrew Mason y otros, “Support ratios and demographic dividends: estimates for the world”, documento técnico núm. 2017/1 de la División de Población (Nueva York, 2017).

VI. Urbanización y crecimiento de las ciudades

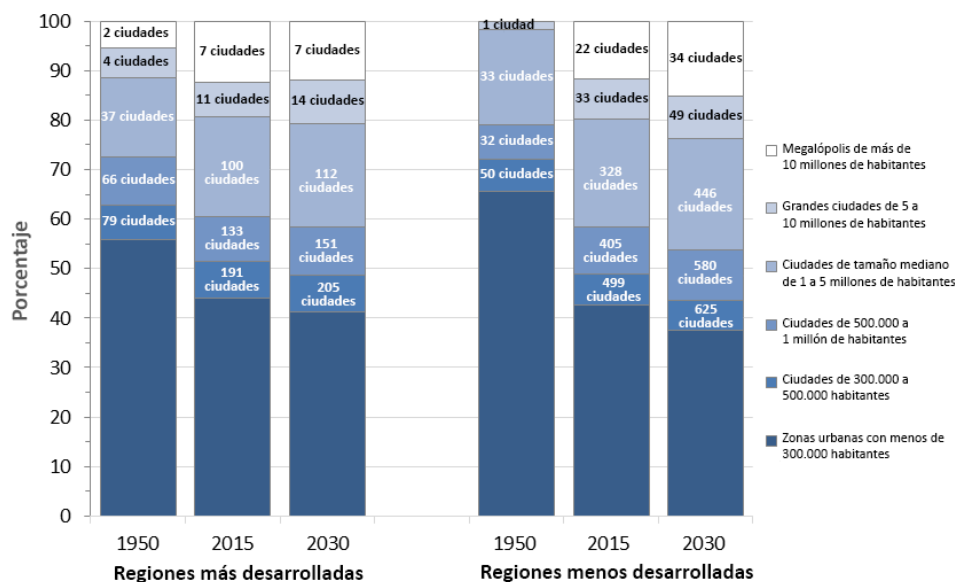
32. A nivel mundial, en 2018 el 54% de la población vive en zonas urbanas, y las previsiones indican que el crecimiento futuro de la población mundial puede atribuirse casi en su totalidad al aumento del número de habitantes de las ciudades. En 2030 se prevé que la proporción de la población mundial que vive en zonas urbanas alcance el 60%; en 2050 aproximadamente dos tercios de la población mundial vivirán en zonas urbanas, frente a aproximadamente un tercio en 1950. En la actualidad, la región más urbanizada del mundo es América del Norte, donde el 82% de la población vive en ciudades, seguida de América Latina y el Caribe (80%) y Europa (74%) (véase la figura XIII). En 2018 la mayoría de la población de África y Asia sigue viviendo en zonas rurales, ya que solo el 40% y el 48% de su población, respectivamente, vive en zonas urbanas. No obstante, ambas regiones se están urbanizando rápidamente y, según las previsiones, para 2030 los asentamientos urbanos albergarán al 47% de la población de África y el 56% de la población de Asia. Se prevé que la proporción de la población urbana aumente al 71% en Oceanía y el 77% en Europa y supere el 85% en América Latina y el Caribe y América del Norte.

Figura XIII
Población urbana como proporción de la población total por región geográfica, 1950-2050



33. Paralelamente al crecimiento de la población urbana en todo el mundo, han aumentado el número de ciudades y la población de la mayoría de estas. El número de “megalópolis” (ciudades que tienen más de 10 millones de habitantes) aumentó de tan solo 10 en 1990 a 33 en 2018, y se prevé que aumente a 41 en 2030. Todas las nuevas megalópolis que está previsto que surjan de aquí a 2030 se encuentran en las regiones menos desarrolladas (véase la figura XIV). El crecimiento de la población urbana se ve impulsado por un aumento de la cantidad de ciudades de todos los tamaños. El número de grandes ciudades (de entre 5 y 10 millones de habitantes) aumentó de 21 en 1990 a 49 en 2018, y se prevé que aumente a 63 en 2030. El número de ciudades de tamaño mediano (con una población de entre 1 y 5 millones de habitantes) y de ciudades más pequeñas (con menos de 1 millón de habitantes) también está aumentando, especialmente en las regiones menos desarrolladas.

Figura XIV
Distribución de la población urbana por clase de tamaño del asentamiento urbano, y número de ciudades en las regiones más y menos desarrolladas, 1950, 2015 (estimaciones) y 2030 (previsiones)



34. La urbanización se ve impulsada en parte por la migración de la población de las zonas rurales, que acude a las ciudades en busca de empleo y otras oportunidades. Sin embargo, el exceso de nacimientos con respecto a las defunciones en las zonas urbanas es un importante motor del crecimiento demográfico en muchas ciudades, sobre todo en las partes de las regiones menos desarrolladas donde la fecundidad sigue siendo alta. Un estudio reciente sobre 23 regiones urbanas de todo el mundo puso de manifiesto que, para la mayoría de las ciudades de África, un exceso de nacimientos sobre las defunciones constituye la principal causa del crecimiento demográfico⁴. El crecimiento demográfico de las zonas rurales que hace que estas se conviertan en zonas urbanas y la expansión exterior de la periferia urbana de las ciudades también contribuyen a la urbanización. Por lo tanto, el avance de la urbanización no depende únicamente de la migración de las zonas rurales a las urbanas. En algunas ciudades, la migración internacional se está convirtiendo cada vez más en otro importante motor del crecimiento demográfico. Las ciudades, a su vez, desempeñan un papel fundamental en la integración de los migrantes en las sociedades de acogida.

35. Por lo general, la urbanización ha sido un factor positivo para el crecimiento económico y el desarrollo humano. Las ciudades son lugares donde, gracias a una fuerza de trabajo diversa e instruida y una alta concentración de empresas, el emprendimiento y la innovación tecnológica pueden prosperar. Las zonas urbanas también sirven como centros de ideas, del comercio, de la cultura, de la ciencia, de la productividad y del desarrollo social, entre otras cosas, donde la proximidad del comercio, el gobierno y el transporte proporcionan la infraestructura necesaria para

⁴ Mathias Lerch, "International migration and city growth", documento técnico núm. 2017/10 de la División de Población (Nueva York, 2017).

el intercambio de conocimientos e información. Aproximadamente el 80% del producto interno bruto (PIB) mundial se genera en las ciudades⁵.

36. Los habitantes de las zonas urbanas suelen tener un mayor nivel de alfabetización e instrucción, tienen más probabilidades de acceder a un trabajo decente, una vivienda adecuada y los servicios sociales, y pueden disfrutar de mayores posibilidades de participar en las esferas cultural y política, así como de gozar de una mayor igualdad de género. Las economías de escala en las zonas urbanas pueden facilitar el suministro sostenible de infraestructura, como carreteras, agua corriente y electricidad, y servicios básicos en materia de educación y atención de la salud, que son fundamentales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Además, los vínculos que las ciudades y las pequeñas localidades establecen con las zonas rurales circundantes facilitan la prestación de servicios y las mejoras de la infraestructura de manera más amplia y pueden extender las oportunidades de empleo fuera de las explotaciones agrícolas también a los habitantes de las zonas rurales.

37. El crecimiento urbano rápido y no planificado constituye un desafío para el desarrollo sostenible. Aunque la proporción de habitantes de barrios marginales en los países en desarrollo cayó del 39% en 2000 al 30% en 2014, más de 880 millones de personas, entre ellas muchos migrantes internos e internacionales, seguían viviendo en barrios marginales o asentamientos informales⁶. Debido al rápido crecimiento de la población en las zonas urbanas, el número de personas que viven en barrios marginales sigue aumentando. La expansión urbana no planificada o mal gestionada puede menoscabar la sostenibilidad, a causa del crecimiento urbano incontrolado, la contaminación y la degradación ambiental. De hecho, la superficie que ocupan las ciudades modernas crece dos veces más rápidamente que el número de habitantes⁷. En esas condiciones, las ciudades son cada vez más vulnerables a los efectos del cambio climático.

38. Las políticas gubernamentales destinadas a planificar y gestionar el crecimiento urbano pueden contribuir a que los beneficios de la urbanización se compartan de manera equitativa y sostenible. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 11 entraña el compromiso de lograr que las ciudades sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles. Las políticas que tienen por objeto restringir la migración de las zonas rurales a las urbanas no suelen conseguir frenar el crecimiento urbano e incluso pueden llegar a provocar daños económicos, sociales y ambientales. Para lograr una urbanización sostenible, las ciudades deben ofrecer ingresos suficientes y oportunidades de empleo adecuadas; proporcionar la infraestructura necesaria para el abastecimiento de agua y el saneamiento, la energía, el transporte y las comunicaciones; asegurar un acceso equitativo a la vivienda y los servicios; reducir al mínimo el número de personas que viven en barrios marginales, y preservar los bienes naturales que se encuentran dentro de la ciudad y en las zonas circundantes.

⁵ Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, *Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change – Working Group III Contribution to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Cambridge University Press, 2015).

⁶ Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe de 2015* (Nueva York, 2015).

⁷ Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, *Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change*.

VII. Migración internacional

39. El número de migrantes internacionales, o personas que viven en un país diferente a aquel en el que nacieron, ha seguido aumentando en los últimos años. A nivel mundial, el número de migrantes internacionales alcanzó la cifra sin precedentes de 258 millones en 2017, frente a 248 millones en 2015, 220 millones en 2010 y 173 millones en 2000. La tasa media anual de crecimiento de esta población aumentó del 2% anual entre 2000 y 2005 al 2,9% entre 2005 y 2010. Entre 2010 y 2015 el número de migrantes internacionales aumentó a un ritmo más lento, en torno a un 2,4% anual, y entre 2015 y 2017 su número se incrementó en torno a un 2% anual.

40. Durante el período comprendido entre 2000 y 2017, el número de migrantes internacionales se incrementó en alrededor de 85 millones. La mayor parte de este incremento se produjo en Asia, donde el número de migrantes internacionales aumentó de 49,2 millones en 2000 a 79,6 millones en 2017. En ese mismo intervalo, la población migrante también creció rápidamente en Europa, de 56,3 millones a 77,9 millones, y en América del Norte, de 40,4 millones a 57,7 millones.

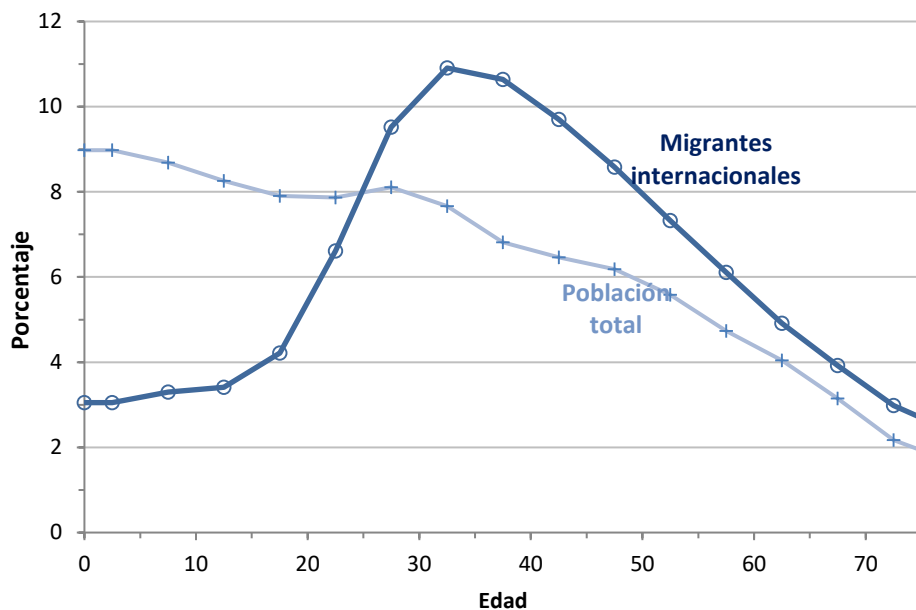
41. El aumento del número de migrantes en todo el mundo se vio impulsado principalmente por un aumento del número de migrantes internacionales procedentes de países asiáticos, que entre 2000 y 2017 se incrementó en 40,6 millones (62%). También se registró un aumento significativo de los migrantes internacionales procedentes de África (14,7 millones), América Latina y el Caribe (13 millones) y Europa (11,6 millones).

42. A finales de 2016 el número total de refugiados y solicitantes de asilo en el mundo alcanzó la cifra estimada de 25,9 millones, frente a 25,3 millones a mediados de 2015, lo que representa aproximadamente el 10% de todos los migrantes internacionales. Alrededor del 83% de estos refugiados y solicitantes de asilo fueron acogidos por países de las regiones en desarrollo. Turquía acogió al mayor número, esto es, unos 3,1 millones de personas. El segundo país que más refugiados y solicitantes de asilo acogió fue Jordania (unos 2,9 millones), seguido del Estado de Palestina (2,2 millones), el Líbano (1,6 millones) y el Pakistán (1,4 millones). Los principales países de origen de los refugiados y solicitantes de asilo fueron la República Árabe Siria (5,7 millones), el Estado de Palestina (5,4 millones), el Afganistán (2,9 millones), Sudán del Sur (1,4 millones) y Somalia (1,1 millones)⁸.

43. La mayoría de los migrantes están en edad de trabajar; en 2017 la proporción de migrantes internacionales en ese rango de edad era mayor comparada con la población total (véase la figura XV). A nivel mundial, los niños tienen escasa representación entre los migrantes internacionales. Esta situación refleja el hecho de que los niños que han nacido en el país de acogida de sus padres inmigrantes no responden a la definición de “migrante internacional” que se utiliza con fines estadísticos.

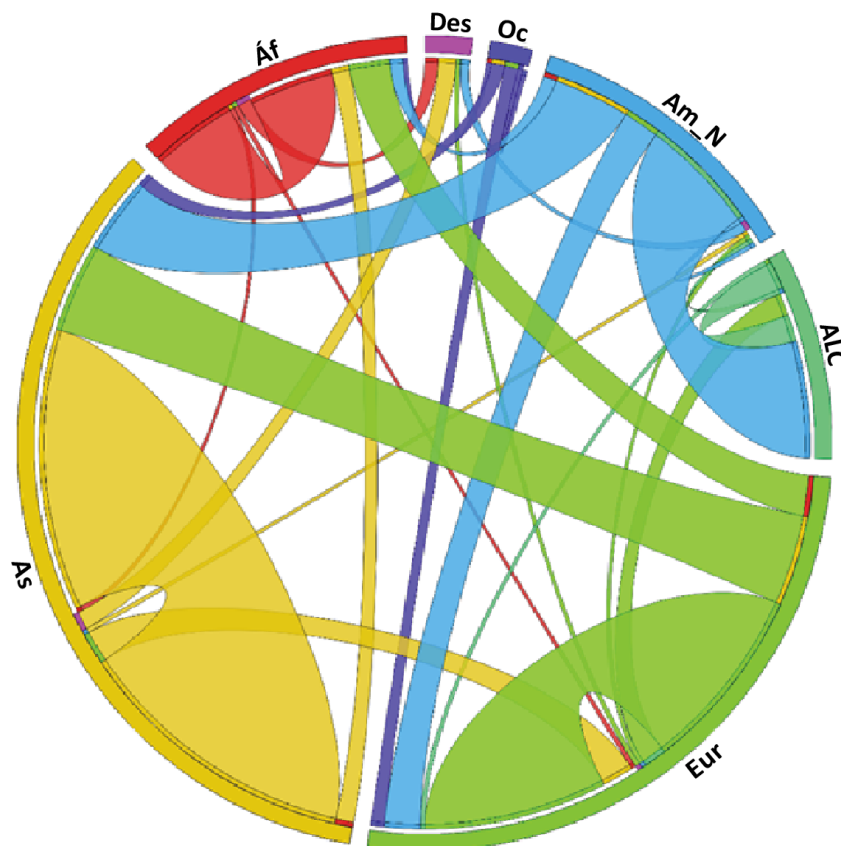
⁸ Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, “Tendencias globales: desplazamiento forzado en 2016”, anexo tabla 2, disponible en <http://www.acnur.es/PDF/Tendencias2016.pdf>; y Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), “UNRWA in Figures”, a 1 de enero de 2017, disponible en www.unrwa.org/resources/about-unrwa/unrwa-figures-2017.

Figura XV
Pirámide de edades de la población total y de los migrantes internacionales en todo el mundo, 2017



44. Los migrantes internacionales residen principalmente en países de la misma región en la que nacieron. En 2017 la mayoría de los migrantes internacionales nacidos en Europa (67%), Asia (60%), Oceanía (60%) y África (53%) vivían en otro país de la misma región (véase la figura XVI). En cambio, los migrantes internacionales procedentes de América Latina y el Caribe (84%) y América del Norte (72%) residían principalmente fuera de la región en la que nacieron.

Figura XVI
 Número de migrantes internacionales por regiones de origen y destino, 2017



Nota: Las bandas representan la migración internacional dentro de una región geográfica o de una región geográfica a otra. La anchura de las bandas representa el número de migrantes internacionales en una corriente específica.

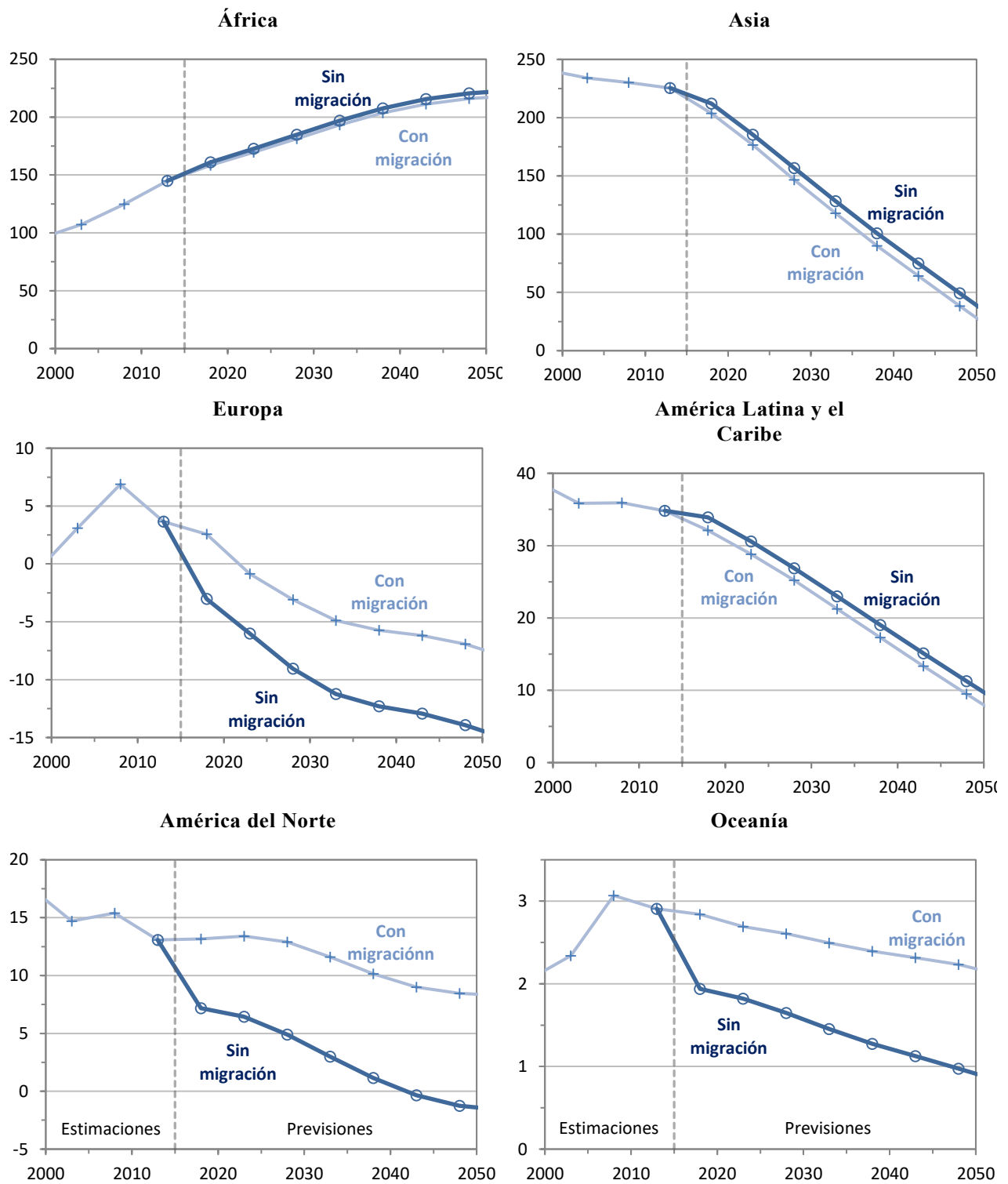
Abreviaturas: Áf, África; As, Asia; Eur, Europa; Am_N, América del Norte; Oc, Oceanía; ALC, América Latina y el Caribe; y Des, Desconocida.

45. En algunas partes del mundo, la contribución de la migración internacional al crecimiento demográfico es significativa. En los países con un exceso de defunciones sobre los nacimientos, la migración puede ralentizar o contrarrestar las tendencias de descenso de la población. Según las estimaciones de *World Population Prospects: The 2017 Revision*, la mayor contribución positiva de la migración al crecimiento demográfico se produjo en América del Norte, donde representó el 42% del crecimiento entre 2000 y 2015. De no haber sido por la contribución de la migración internacional, la población de Europa habría disminuido en el período comprendido entre 2000 y 2015. Salvo en contadas excepciones, la migración internacional no afectó de manera importante a las cifras de población en la mayoría de las regiones de África, Asia y América Latina y el Caribe.

46. Se prevé que la contribución de la migración internacional tenga una repercusión cada vez mayor en el futuro tamaño de la población. En la figura XVII se muestran los cambios previstos en la población total de acuerdo con dos escenarios: la proyección de variante media, que, en general, supone una continuación de los

niveles recientes de migración neta; y la variante de migración cero, que supone la ausencia de migración internacional en todos los períodos de tiempo futuros, a contar desde 2015-2020. En lo que concierne a Europa, se prevé que la población descienda a partir de 2020-2025, cuando, según la proyección de variante media, la contribución de la migración internacional ya no será suficiente para compensar el exceso de defunciones sobre los nacimientos. Sin el efecto de la migración internacional, es decir, con arreglo a la variante de migración cero, la población europea empezaría a descender antes, en 2015-2020. En América del Norte, sin la contribución prevista de la migración internacional, la población comenzaría a descender en términos absolutos a partir de 2040.

Figura XVII
Cambios estimados y previstos en la población total, por región, durante intervalos de cinco años, de 2000-2005 a 2045-2050, con y sin migración internacional, a partir de 2015-2020 (en millones)



47. La migración internacional no puede detener o invertir la tendencia a largo plazo hacia el envejecimiento de la población derivada de la disminución de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida. Aun así, dado que los migrantes internacionales son, en general, más jóvenes que la población de los países de destino, engrosan en mayor medida el tamaño de la población en edad de trabajar que el de la población de edad avanzada, lo que se traduce en un envejecimiento más lento de la población.

48. En la mayoría de las regiones geográficas, el envejecimiento de la población mundial lleva a un aumento considerable de la proporción del número de personas de edad avanzada con respecto al de aquellas en edad de trabajar, incluso con la contribución prevista de la migración internacional. Sin dicha contribución, en el período comprendido entre 2017 y 2050, esta proporción aumentaría en 8 puntos porcentuales en América del Norte, 6 puntos porcentuales en Oceanía y 5 puntos porcentuales en Europa.

VIII. Conclusiones

49. En 2017 la población mundial alcanzó los 7.600 millones de habitantes. Se prevé que la tasa de crecimiento de la población mundial, actualmente del 1,2% anual, se contraiga en los próximos decenios. Al final del siglo, cuando la población mundial podría ascender a unos 11.000 millones de habitantes, está previsto que la tasa de crecimiento demográfico mundial sea cercana a cero. El número de personas adicionales al año, en la actualidad más de 80 millones, disminuirá lentamente en los próximos años: se prevé que en 2030 la población mundial aumente en algo más de 70 millones de personas, y en 2050, en poco más de 50 millones. La mayor parte del crecimiento en los próximos decenios se producirá en los 47 países menos adelantados, de los cuales 33 se encuentran en África Subsahariana, región que afronta los mayores retos para acabar con la pobreza y el hambre y garantizar el acceso a la atención médica, la educación y la igualdad para todos.

50. Los países enfrentarán diversas situaciones en los próximos decenios en relación con las tasas de crecimiento de la población, los cambios en las estructuras de edad, así como las variaciones en la distribución espacial de la población (en particular entre las zonas rurales y las urbanas) y en la magnitud y orientación de las corrientes migratorias internacionales que afectan a su población. Conciliar los diferentes contextos de cambio demográfico con las prioridades de desarrollo humano y sostenibilidad, enunciadas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, es una responsabilidad mundial compartida. Las estrategias nacionales deberán tener en cuenta la dinámica de la población a fin de adoptar decisiones acertadas sobre las políticas y los recursos que se necesitan para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

51. Algunos cambios parecen apuntar en la dirección correcta. Resulta cada vez más infrecuente que se den altos niveles de fecundidad (cinco o más hijos por mujer), incluso en los países de África Subsahariana y los países menos adelantados. Con todo, muchos de estos países siguen teniendo una tasa de fecundidad superior a cuatro hijos por mujer, que da lugar a poblaciones relativamente jóvenes y en rápido aumento. Si la fecundidad continúa disminuyendo en estos países, cabe la posibilidad de que se registre un rápido crecimiento económico gracias a una estructura de edad favorable: el denominado “dividendo demográfico”.

52. En 83 países, la tasa de fecundidad se encontraba por debajo del nivel de reemplazo de 2,1 nacimientos por mujer en el período comprendido entre 2010 y

2015. Los países que presentan un déficit de fecundidad sostenido experimentarán dificultades a causa del rápido envejecimiento de su población en los próximos decenios. Muchos de esos países cuentan con políticas de apoyo a los padres y las familias en el cuidado de los niños, y en algunos casos estas políticas parecen haber impulsado los niveles de fecundidad.

53. El nivel de necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar entre las mujeres casadas o que viven en pareja ha disminuido en todo el mundo desde 1990. No obstante, sigue habiendo necesidades de planificación familiar desatendidas, y el nivel de necesidades insatisfechas es mucho más elevado en África. Para alcanzar el objetivo de asegurar el acceso universal a los servicios de atención de la salud sexual y reproductiva, incluidos los de planificación familiar, será necesario apoyar en mayor medida el suministro de información y la prestación de servicios, conforme a lo acordado por la comunidad internacional en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

54. Se prevé que el aumento de la esperanza de vida al nacer registrado en los últimos decenios continúe hasta finales de siglo. Para 2045-2050, la esperanza de vida a nivel mundial podría ser casi siete años superior a la actual; está previsto que en los países que actualmente tienen niveles relativamente altos de mortalidad, incluidos muchos países africanos y países menos adelantados, se produzca un aumento de la esperanza de vida por encima de la media en este período. El aumento de la esperanza de vida al nacer dependerá de que en estos países se reduzca la mortalidad materna y en la niñez a un ritmo sin precedentes, al tiempo que también se haga frente a la carga que representan asimismo las principales enfermedades transmisibles, como el SIDA, la tuberculosis y la malaria, y se reduzca la mortalidad prematura por enfermedades no transmisibles.

55. Es importante que los encargados de formular políticas reconozcan la transformación de la composición de la población por edades que se produce a lo largo de la transición demográfica y reaccionen ante ella. Un aumento inicial de la proporción de la población en edad de trabajar crea una oportunidad para lograr un rápido crecimiento económico y un desarrollo sostenible. Muchos países, especialmente los de África Subsahariana y los países menos adelantados, tienen la posibilidad de sacar partido a un “dividendo demográfico” en los próximos decenios. Disponer de políticas encaminadas a apoyar a una población sana e instruida, proporcionar empleos decentes y crear condiciones propicias para la inversión y el crecimiento permitirá a los países contar con una elevada o creciente proporción de población en edad de trabajar.

56. En otros países y regiones, el proceso de transición demográfica comenzó antes y ha llegado a una etapa más avanzada. En algunas regiones de América, Asia y Oceanía, la población en edad de trabajar es relativamente amplia, gracias a un notable descenso de la fecundidad en los últimos decenios, por lo que ahora es el momento de sacar partido a un “dividendo demográfico”, que durará hasta aproximadamente la década de 2030. En Europa y América del Norte esa etapa de la transición demográfica ya ha llegado a su fin, y los países se enfrentan ahora a los retos que plantea el envejecimiento de la población. Esta situación requiere adoptar políticas para adaptar la economía y los programas públicos a las necesidades y realidades de una población con una proporción cada vez menor de personas en edad de trabajar y una proporción cada vez mayor de personas de edad más avanzada.

57. La urbanización sigue configurando la distribución espacial de la población mundial, y se prevé que la mayor parte del crecimiento futuro de la población quedará reflejado en el tamaño cada vez mayor de las zonas urbanas, especialmente en las

regiones menos desarrolladas. Los migrantes internos e internacionales, que suelen ser jóvenes e instruidos, contribuyen a la concentración de la población en las ciudades y las grandes aglomeraciones urbanas. Por lo general, la urbanización ha sido un factor positivo para el crecimiento económico y el desarrollo humano, en particular en las zonas rurales circundantes, que, mediante una planificación y políticas adecuadas, pueden aprovechar los vínculos sociales y económicos que las unen con ciudades y localidades cercanas. Cuando se gestiona adecuadamente, la urbanización puede ayudar a combatir la pobreza, la desigualdad y la degradación ambiental.

58. Los Gobiernos han reconocido cada vez más la contribución de la migración internacional al desarrollo sostenible, y han convenido en la importancia de la cooperación internacional para facilitar una migración segura, ordenada y regular, respetando plenamente los derechos humanos y dispensando un trato humano a todos los migrantes, refugiados y desplazados. El número sin precedentes de migrantes internacionales en los últimos años, en particular el número de refugiados y solicitantes de asilo, que aumenta rápidamente, ha puesto de relieve el problema y ha aumentado la prioridad que se asigna a la migración internacional en la agenda mundial. El 19 de septiembre de 2016 la Asamblea General aprobó la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes, en la que se pedía que se elaboraran dos pactos mundiales en 2018: un pacto sobre la cuestión de los refugiados, que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados está preparando, y un pacto sobre migración, que los Estados Miembros están elaborando por conducto de la Asamblea.

59. La disponibilidad de datos demográficos de alta calidad, accesibles, oportunos y fiables, desglosados según las principales características de las personas, es esencial para la planificación y aplicación de políticas y programas como seguimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La capacidad de recopilar, difundir y analizar datos y estadísticas pertinentes en los planos mundial, regional, nacional y subnacional puede facilitar la formulación de políticas con base empírica y apoyar el seguimiento de los progresos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La mejora de los registros civiles y los sistemas de información sanitaria, el uso de la georreferenciación como práctica estándar de recopilación de datos y la participación amplia en la ronda de censos de 2020 son elementos esenciales para el seguimiento de la implementación de la Agenda 2030. Es necesario reforzar las fuentes de datos tradicionales, pero el mundo también debe aprender a explotar fuentes de información alternativas, por ejemplo los “macrodatos”, que no pueden en modo alguno sustituir las fuentes tradicionales de información sobre los cambios demográficos y las tendencias de la población mundial.